

La vida acosaba a Elisita y Andrés con nuevas preguntas, les imponía diferentes actitudes, pero ellos prefirieron que el pasado se transfigurase en presente. "No les gustaban las cosas modernas." Y se enterraron vivos en un nicho simétrico porque no supieron resolver el problema del cambio por su anémica voluntad de adaptación. Lo cierto es que, ante sus contemporáneos, sus palabras sonaban afónicas. Es como si nuestros astilleros se dedicaran a construir barquitos de papel

Hay una cita escalofriante que resume el problema de los desadaptados:

"Andrés vio que Felipe Guzmán, que se pasaba la vida leyendo monografías, memorias y estudios sobre los Borbones y los Habsburgos, estaba muerto... completamente muerto. Y por reflejo vio que también lo estaba él, ya que todas sus aficiones por lo bello y lo histórico eran sólo una manera de esquivar la vida, de marcar el paso agradablemente, agradablemente sobre todo, hasta la hora de la muerte."
(108)

Unas vidas sin compromisos ni escándalos, sin dolores de cabeza o desórdenes. Pero la realidad es distinta. Los desadaptados

son cantos rodados que la corriente vital escupe hacia los costados de la historia. Son una rémora, sobre todo, cuando desempeñan alguna función directiva, porque es el futuro de los pueblos o instituciones el que se detiene en la testuz de sus corazones yertos. Las revoluciones son el abrupto de un frenazo constante a la evolución, del mismo modo como el grito y la protesta suceden al rechazo del diálogo y comunicación.

Lo peor es que los desadaptados entorpecen la renovación. Son piedras de tropiezo, cordones umbilicales. Un problema social, ético, psicológico. Y religioso. Para ellos, la Teología terminó con San Juan y se tradicionaliza "intra muros del Vaticano".

Son barrotos con espinazo tieso, sonámbulos más que personas. Vivos que viven muertos. Lo confiesa Andrés cuando agoniza la novela:

"El ya no era un ser vivo, ya no era hombre. Estaba reducido a cosa, a materia que aguarda el momento de integrarse a la nada, donde no hay ni tiempo ni extensión."

Porque, siendo viejo, no tuvo la humildad de hacerse joven.

La Universidad:

¿peligrosa o estéril?

El desarrollo de la revolución

En el desconcierto de las Universidades, que se ha tachado de "hippie", "maoísta" o "anárquico", ¿no existen características comunes a todas esas conmociones?

Desde el punto de vista formal en todas ellas ha habido la inspiración marciana de la lógica de la protesta: "El mundo de la experiencia inmediata (...) debe ser comprendido, transformado, incluso subvertido, para poder llegar a ser aquello que realmente es", y más adelante: "En la ecuación Razón=Verdad=Realidad, que une los mundos subjetivo y objetivo en una unidad antagonista, la razón es el poder subversivo..." (1).

Es el famoso método de la "contestación" o impugnación, palabra puesta en moda por la revolución de mayo en París.

JESUS MARIA AGUIRRE, S. J.: Profesor-Guía del Liceo "Jesús Obrero" (Catia). Estudia Periodismo en la U.C.A.B.

El problema universitario ha acaparado el interés de la opinión pública. Lo que un día se iniciara en Berlín, o en Berkeley, o siguiera por Córdoba, Roma y Tokio, llegó a su clímax con los episodios del mes de mayo en Francia (Nanterre, Sorbona, Barrio Latino). Venezuela no queda al margen de este movimiento estudiantil. Algunos profesores sienten tristeza por lo que sucede en la Universidad: "una reforma académica guiada por la violencia y la guachafita es negativa para la vida de la institución". Entretanto, el pueblo sonríe con sorna: "La Universidad, ocupada; los estudiantes, desocupados. Si no quieren estudiar, ¿por qué no trabajan?"

JESUS MARIA AGUIRRE, S. J.

Otras características formales han sido la utilización de recursos de fuerza como la declaración de huelgas, la formación de barricadas, la toma de edificios y los consecuentes choques con la policía.

Desde este mismo punto de vista llama la atención el hecho de que, a pesar de los esfuerzos de diversas tendencias políticas por canalizar y acaparar el movimiento, su dinámica espontánea ha escapado a todo control de Partido.

En Venezuela, y en concreto en la UCV, si bien el movimiento universitario no ha aglutinado a la clase trabajadora como en París, sin embargo continuamente ha estado a punto de ser identificado con alguna bandera. Sobre todo, los grupos de izquierda PCV, MIR e Izquierda Cristiana han lanzado sus manifiestos y proposiciones en búsqueda de la paternidad de las iniciativas.

El folleto "Proposición para una revolución universitaria", de Héctor Silva Michelena y Heinz Rudolf Sonntag (Caracas, 1969, febrero), pretende canalizar el movimiento estudiantil de Economía y Sociología hacia una redefinición del científico social como hombre de "actitud crítica", "racionalidad total" y "revolucionario" (2).

También la Izquierda Cristiana ha publicado un manifiesto: "La Izquierda Cristiana ante la crisis universitaria, la renovación académica y la lucha estudiantil", en que propone como primer objetivo "la lucha y la organización estudiantil de base y no el discutir a fondo sobre renovación" (3).

En la crisis venezolana aún no se ve quién va a canalizar a quién.

De ahí esa ambigüedad o multiplicidad ideológica que revisten estos movimientos, a pesar de que todos ellos estén bien matizados de izquierdismo. Por otra parte, esta misma ambigüedad es la que da fuerza a esta lucha, ya que, como dice D. Cohn-Bendit, entrevistado por J. P. Sartre: "La fuerza de nuestro movimiento está justamente en que se apoya en una espontaneidad incontrolable; en que da el impulso sin buscar canalizar, ni utilizar en su provecho la acción que ha desencadenado." (4)

La toma de conciencia estudiantil

Sería muy simplista explicar todo el problema universitario con el slogan fácil de que una minoría subversiva guiada por consignas internacionales maneja ese impulso aventurero o anarquista.

El profesor Marcuse ha definido mejor que nadie esa conciencia estudiantil, chispa generadora de los actuales conflictos: "Los estudiantes, sin duda, no tienen una idea precisa y detallada de la sociedad que desean —lo que, de todas formas, sería prematuro e irresponsable por su parte—, pero saben perfectamente lo que no quieren y, en la fase actual, que es de preparación y no de revolución, eso basta."

Surge una constatación descorazonadora cuando se evidencia que la mayor parte de los estudiantes egresados de la universidad caen en la trampa de integrarse en ese sistema de sociedad de consumo, repudiado una y mil veces como hipócrita y cruel.

Esta misma constatación la confirman H. Silva Michelena y H. Rudolf Sonntag en el folleto mencionado más arriba: "La libertad de investigación y pensamiento, el compromiso crítico y revolucionario, etc., naufragan una vez que los profesionales se han incorporado a la demanda establecida por la sociedad"

Sin embargo, son varios los factores que facilitan la posibilidad de esta toma de conciencia por parte de los universitarios.

José Aumente, médico, señala los siguientes:

1. En primer término nos encontramos con lo que los sociólogos llaman "falta de situación bien definida", o sea, la incertidumbre que el estudiante tiene respecto a su futuro puesto en la sociedad. Es natural que este problematismo le haga distanciarse críticamente de ella.

2. En segundo lugar, la dependencia económica respecto a los padres les predispone a una situación de "mala conciencia", de complicidad culpable en un sistema que, a todas luces, es injusto desde el momento en que sus posibilidades están condicionadas por la situación económica de la familia.

3. En tercer lugar, al no estar todavía insertos en el sistema, amarrados a él por la familia y profesión, se encuentran en la situación ideal para contemplar la sociedad desde fuera y, por tanto, en condiciones óptimas para hacer un independiente y lúcido análisis crítico de la misma.

4. Por otra parte, la vida en el "campus universitario" en los Colegios Mayores, etc., favorece una base de comunicación e intercambio de ideas como no es posible, hoy, en ningún crupo social.

5. Y, por último, también hay que reconocer que el universitario, por la propia índole de su tarea, se halla en posesión de un instrumental intelectual y teórico que le capacita muy seriamente para la reflexión crítica (5).

Todos estos factores contribuyen al hecho de que los movimientos estudiantiles constituyan una de las vanguardias revolucionarias del mundo, incluso sobre muchos partidos sometidos a los mecanismos burocratizados de sus cuadros de mando.

Las razones objetivas

No se trata de una toma de conciencia puramente negativa o de rechazo. Indudablemente, hay en la base una fuerte dosis de rebelión contra el actual sistema lleno de irrationalidades. Los estudiantes se niegan a dejarse "domesticar", sometiéndose a las supuestas reglas democráticas del sistema neocapitalista. Se oponen, al menos por la denuncia, "a la producción pa-

cífica de los medios de destrucción, al perfeccionamiento del desperdicio, al hecho de estar educados para una defensa que deforma a los defensores y aquello que defiende" (6). Repudian la unión de una creciente productividad y una creciente destructividad; la eminente amenaza de aniquilación física y de opresión mental; la coexistencia de una sociedad de desperdicio frente a otra de miseria acongojante.

Negar la validez de estas actitudes básicas, por muy desafortadamente que se hayan manifestado, sería irracional e inhumano. Por otra parte, este rechazo no sólo alcanza a la sociedad occidental, sino también al régimen comunista, ya que ambos sistemas detienen el movimiento del pensamiento en barreras que parecen ser los mismos límites de la razón y obstruyen toda una especie de operaciones y conductas de oposición por muy razonables que sean.

A esta conciencia de rechazo se ha unido, como hemos señalado arriba, la conciencia positiva de que la Universidad puede constituir el fermento revolucionario que continuamente transforme la sociedad con la creación de "condiciones objetivas" cada vez mejores.

Hay que redefinir los objetivos de la Universidad para que responda a las demandas de los tiempos modernos. En el caso latinoamericano y venezolano no se puede seguir preparando profesionales para una sociedad inexistente, sino que urgen hombres capacitados para romper el círculo vicioso de las dependencias cultural y económica.

a) **El problema técnico:** J. L. Arangueren, en su estudio "El problema universitario", sintetiza este aspecto en cuatro puntos fundamentales que la experiencia actual venezolana confirma: 1) insuficiencia cuantitativa del personal docente; 2) su remuneración escasa y, en estrecha interdependencia con ella, su deficiente dedicación, la incompetencia y anticuada formación de gran parte de ese personal y la mala calidad de la enseñanza; 3) ausencia de exigencia, en el plano del rigor de la enseñanza, por parte del alumnado; 4) insuficiencia material de las instalaciones universitarias y los medios técnico-pedagógicos de que dispone (7).

Es interesante comparar este análisis de un profesor español con las declaraciones de un estudiante francés en la pasada revolución de mayo: "Dicen que vivimos en la sociedad de la abundancia, pero en la Universidad sólo hay abundancia de alumnos y carencia de todo lo demás. En 1945 había unos ciento veinte mil estudiantes en las universidades francesas; hoy la suma asciende a más de medio millón y sólo en la Sorbona hay ciento setenta mil. No cabemos en las aulas y

debemos escuchar las clases desde los corredores a través de un sistema de altavoces. Más de treinta mil estudiantes desean utilizar la biblioteca, pero sólo hay cupo para quinientos lectores. Nos vemos obligados a leer y preparar clases y exámenes en los cafés, en los jardines públicos (cuando el tiempo lo permite) o en los cuartos de criada que nos alquilan en el Barrio Latino por 250 francos al mes."

Si atendemos ahora a las reclamaciones que se han presentado en las universidades venezolanas, hallamos varios puntos de convergencia: la Federación de Centros Universitarios de la Universidad Central ha dado a conocer las cifras de los recientes preinscritos que van a quedar sin cupo a partir del próximo año lectivo: siete mil preinscritos solamente en algunas facultades, quedando por ver el rechazo total que la Universidad hará a partir de septiembre. De las otras universidades nacionales vienen resultados parecidos.

Otro de los puntos planteados seriamente ha sido el de la revisión de los cuadros docentes, de la capacidad de sus miembros y del tiempo que dedican a sus labores, de acuerdo con el contrato que hicieron con las diferentes Facultades. "¿Cómo puede pensar, producir y guiar un profesor que permanece dos horas al día en un instituto hospitalario? ¿Cómo puede desarrollar un trabajo serio una persona cuya mente está ocupada por la angustia de llegar a tiempo a otra parte? ¿Cómo puede ser investigador quien dedica la mayor parte de su tiempo al ejercicio privado de la profesión?" (8) Y éste es el mejor de los casos, pues a las clases nocturnas muchas veces llega un profesorado fatigado después de sus ocho horas de trabajo profesional.

b) El problema social: Otro de los ajustes de la Universidad actual es el de

NOTA

- (1) El hombre unidimensional, por H. Marcuse, pág. 143. Ed. Joaquín Mortiz, México.
- (2) La imaginación al poder (una entrevista de J. P. Sastre con D. Cohn-Bendit), pág. 375, Mensaje; Chile; Nº 171, agosto 1968.
- (3) Proposición para una revolución universitaria, por H. Silva Michelena y H. Rudolf Sonntag, Caracas, febrero 1969.
- (4) La izquierda cristiana ante la crisis universitaria, la renovación académica y la lucha estudiantil, p. 7 (hojas mimeografiadas).
- (5) La toma de conciencia estudiantil, por José Aumente, pág. 29; Cuadernos para el Diálogo, agosto-septiembre 1968.
- (6) El hombre unidimensional, por H. M., pág. 11.
- (7) El problema universitario, por J. L. Aranguren, pág. 8, Ed. Nova Terra.
- (8) Una reforma teórica, por Rubén Jaén C., El Nacional, Caracas, jueves 17 abril 1969.
- (9) El libro blanco de la enseñanza, ¿una utopía?, por J. Ariño; Mundo Social, pág. 11, 15 de marzo de 1969.

que no ha crecido de acuerdo al incremento demográfico y a las aspiraciones de mayor educación. Hoy la cultura y la educación no son un adorno, ni un lujo sino una necesidad y un derecho. "La democratización de la educación, como dice J. L. Aranguren, se ha convertido así en una expectativa nacional y en una necesidad económica (además de una exigencia moral)."

Sin embargo, las actuales estructuras son discriminatorias. En el caso francés sólo el 20% de los estudiantes universitarios son hijos de obreros. El tiempo entre el ingreso a la universidad, la licencia y la "agrégation" es demasiado largo; muy pocas familias obreras pueden pagarlo, y si lo hacen es con grandes sacrificios.

El "Libro blanco" de Villar Palasí, el "best-seller" español de este año, analiza la situación de la enseñanza superior española y da los siguientes datos: Sólo el 0,2 por 100 de hijos de obreros agrícolas tienen acceso a la enseñanza superior, o el 0,2 por 100 de empleados o trabajadores manuales, mientras que estudian en la enseñanza superior un 8,7 por 100 de hijos de directores o gerentes de empresas y compañías, o un 8,3 de hijos de profesiones liberales. Es decir, la enseñanza superior está en la actualidad práctica-

mente vedada a los procedentes del peonaje agrícola o a los trabajadores manuales (9).

En Venezuela no poseemos datos similares, o al menos no son de conocimiento público. Pero el hecho es que hay una discriminación previa entre Universidades privadas o de pago y Universidades del Estado.

Por otra parte se puede dudar mucho de la asequibilidad económica, así como del carácter rentable y no suntuario de la enseñanza superior en una sociedad en que el 70% de las familias reciben un ingreso inferior a Bs. 1.000 mensuales, en tanto que el 3,67% tienen ingresos superiores a los Bs. 3.000 y en muchos casos muy superiores a esta cifra.

Las cifras de preinscritos, ofrecidas por la Universidad Central, para los cursos que abrirán en octubre próximo, revelan que solamente en dos Facultades hay once mil postulantes. El sistema de exámenes previos dejará fuera de lugar a millares de estudiantes, que constituirán un lastre para el país, ya que no poseen la mínima capacitación profesional.

Este problema de la Universidad no es solamente un problema técnico o educacional, sino incluso social y aun político.

LA UNIVERSIDAD, EN MARCHA

El hecho es que todas las Universidades han comenzado a marchar con el son de una reforma o revolución académica.

El problema agudo se plantea cuando se pregunta quién es el director de orquesta que va a marcar el ritmo y la tonalidad de ese son.

Unos quieren la marcha marcial revolucionaria. Otros desean canciones más suaves de ritmo más lento de acuerdo a las posibilidades evolutivas del actual gobierno y sus recursos económicos.

Todos pretenden monopolizar esta subversión universitaria, pero la Universidad es tan pluralista como la misma sociedad, y ninguno logra imponer su voz. El problema es extraordinariamente grave y complicado. Sobre todo después de los sucesos en el Rectorado de la Universidad de Carabobo, en los que parece había involucrados "elementos" ajenos a la Universidad y ligados fuertemente a partidos políticos inhabilitados. Esto es peligroso porque no puede hacer creer que lo que buscan los "jóvenes" no es una Reforma Universitaria, sino un cambio político al margen de los intereses universitarios.

¿Se busca realmente la creación de instituciones más ágiles, renovables y abiertas; la organización de comisiones mixtas de profesores y estudiantes para estudiar la forma y el contenido de la enseñanza; la estructuración de marcos precisos para auténticos programas de investigación; la reorganización financiera; la capacitación pedagógica del profesorado; la responsabilización estudiantil?

Por de pronto, la crisis universitaria no debe asustarnos, aunque sí debe preocuparnos y mantenernos alerta. En definitivo, es preferible una universidad peligrosa a una universidad estéril.